

Señor, Tú me sondeas y me conoces.
Sabes que mi corazón anda siempre inquieto, ansioso,
anhelante...
Tengo muchas cosas, no carezco de nada.
Pero "los dioses y señores de la tierra" no me satisfacen.
El cántaro que lleno con mis obras y mis ajetreos cotidianos
se me antoja cada día más incapaz de saciar mi sed de vida
plena.
Recorro calles y plazas, con mi cántaro en las manos.
No me bastan las aguas turbias y efímeras que soy capaz
de retener en él.
Como busca la cierva corrientes de agua, así te busco yo,
Dios mío.
Como tierra reseca, agostada, sin agua, mi alma tiene sed
de ti,
y espera, resistente, que tu lluvia me empape
y convierta mi desierto en vergel,
que tu torrente me inunde y de mi seno corran ríos de agua
viva.
Que tu misericordia no retarde tu Promesa, Señor,
que nuestro deseo la atraiga;
que mi vida rendida a tu Espíritu consienta en mí
la misma transformación que obró en la samaritana;
que, dejando por fin mi cántaro,
me convierta en discípula y apóstol de tu Salvación.
Amén.

Señor, Padre de todos: La codicia, el ansia de poder y de riqueza, el afán de ser más que los demás se han apoderado de nuestro corazón humano y han roto la hermandad. Nos han enseñado a no fiarnos de nadie, a no dar sin nada a cambio porque el que da se hace pobre. Necesitamos creer que otro mundo es posible, que el amor generoso es rentable, que es posible y gratificante estar convencido de que toda persona es mi hermana y que juntos formamos la gran familia humana, danos tu Espíritu de amor para que vivamos la experiencia de hermandad. Amén. Por JNS.

18/19 Marzo 2017ko Martxoaren 18/19an

TERCER domingo de CUARESMA

Garizumako Irugarren igandea



Juan 4, 5-42

“Señor, dame esa agua: así no tendré más sed”

“Jauna, emadazu ur hori, egarri ez nadin”

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANGELIOA

Lectura del santo evangelio según san Juan (4,5-42):

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

¡Palabra de Dios!

*Jaunak esana.
Eskerrak Zuri, Jauna.*

Otras palabras... sabias

"Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti"

(San agustín)

"Gastamos dinero que no tenemos, en cosas que no necesitamos, para impresionar a gente a la que no le importamos".

(Will Smith)